

VACAS, CABALLOS, ABRIGOS Y TUMULOS: DEFINICION DE UNA GEOGRAFIA DEL MOVIMIENTO PARA EL ESTUDIO ARQUEOLOGICO

por

FAUSTINO INFANTE ROURA, JACOBO VAQUERO LASTRES,
FELIPE CRIADO BOADO ¹

*"La Etología animal nos enseña muchas cosas y cada día
más pero aún no sabemos leer suficientemente su lengua-
je para entender estas convenciones."
(Carlos Alonso del Real, Sociología de la Prehistoria)*

INTRODUCCION

Este trabajo apunta a dos objetivos concretos. En primer lugar se plantea determinar en qué medida el estudio de los movimientos actuales del ganado "semi-doméstico" (caballos y vacas) que vive en régimen de libertad en los montes gallegos, puede rendir datos válidos para completar una adecuada

¹ Departamento de Historia 1 (Prehistoria). Fac. de Xeografía e Historia, Universidade de Santiago de Compostela.

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

comprensión del paisaje rural y de las imbricaciones de éste con la geografía física. Y en segundo lugar pretende explorar de qué forma la comprensión adquirida de este modo sobre ese paisaje actual podría aportar evidencias significativas para *comprender el registro arqueológico* y, más concretamente, la utilización y posición dentro del espacio topográfico por parte de las comunidades arqueológicas.

Para ello es preciso realizar una "prospección arqueológica superficial" que, en vez de alentar los objetivos convencionales de toda prospección, prefiere perseguir a ese ganado para fijar sus pautas de desplazamiento por el entorno observando de qué modo las condiciones *topográficas, climatológicas* y las *variaciones estacionales* afectan a dichas pautas.

A pesar de la posible "anormalidad" u originalidad de este trabajo dentro de la Arqueología, creemos que un estudio de este tipo puede resultar muy rentable, tal y como lo permite suponer una corta serie de asunciones previas. En efecto, si resulta que, tal y como es previsible (a pesar de alguna pequeña salvedad que comentaremos más adelante), los movimientos del ganado doméstico en régimen de libertad están determinados por las tres variables propuestas en el párrafo anterior, tendremos entonces que la observación de esos movimientos nos permitirá apreciar una dimensión *dinámica*² del entorno físico que normalmente queda intacta en las aproximaciones usuales a éste.

Este trabajo posee un planteamiento forzado, obviamente, por tocar un tema inédito y constituir la primera aproximación (o mejor, experimento) en esta línea. Por esta razón se articula en tres partes fundamentales. La primera pretende presentar el tema de estudio, definir la base sobre la que se

² Nos estamos refiriendo con ello a una distinción ya antigua en la bibliografía de las ciencias sociales (Hart & Moore 1973; Downs & Stea 1977; Schmitz 1967; Janni 1984) pero ausente normalmente en la disciplina arqueológica; distinción de dos diferentes concepciones del espacio, concretamente diferentes criterios de concepción del mismo. Espacio locacional/espacio direccional, estudios espaciales/estudios secuenciales y del mismo modo espacio cartográfico/odológico; todos ellos son pares establecidos con base en una consideración del espacio como *estado* en el primero de los casos y como *proceso* en el segundo. Es evidente que la "arqueología espacial" ha obviado la segunda de las nociones quizás por su interés en la objetividad científica, perseguida generalmente en la aplicación de una concepción matemática de ese espacio. Intentaremos retomar entonces unos elementos alternativos para ordenar la posible concepción del espacio para determinadas culturas prehistóricas.

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

desarrolla y destacar el interés o rentabilidad arqueológica de esta estrategia. La segunda la constituye una breve descripción del único caso de estudio realizado hasta la fecha con esta orientación. Y la tercera pretende, a través de una rápida y sencilla comparación entre los datos aportados por la prospección de caballos con los suministrados por la prospección arqueológica, valorar el rendimiento y utilidad de este tipo de trabajo, defendiendo su ampliación e intensificación en el futuro.

Teórica

La primera observación que se puede realizar en relación con el que tema que tratamos es que, por medio de él, se intenta **entender el espacio topográfico** no sólo con base en elementos físicos e *inmóviles*, sino a través de especies vivas, que se desplazan, y que permiten esbozar una comprensión *dinámica* de ese espacio.

Generalmente los estudios de tipo espacial en arqueología se plantean basándose en relaciones entre los datos relativos a la sociedad arqueológica considerada y los que se refieren al medio físico. Sin embargo sería preciso introducir aquí un tercer nivel o, mejor, desdoblarse el segundo de ellos. Ya que, en efecto, el medio natural no está configurado únicamente por formas inmóviles sino también por una naturaleza viva y móvil. Esto nos permite completar una "geografía estática" con datos procedentes de una *geografía del movimiento*, que se superpone a la primera y torna tanto más significativos elementos físicos como los accidentes geográficos que en vez de ser entendidos como meras configuraciones topográficas, podrán ser revalorizados como áreas de tránsito, paso y deambulación. Así pues, es de esperar que el estudio de los desplazamientos del ganado libre nos permita definir áreas de *brebaje, pasto, abrigo, paso o agregación*.

La relevancia de estos datos para la **comprensión del registro arqueológico** se concreta en dos direcciones bien diferenciadas y complementarias. Por un lado, de esta geografía "físico-móvil" se derivan evidencias sobre la posible *utilización de la naturaleza* por parte de las sociedades prehistóricas: en efecto, para algunas comunidades prehistóricas, especialmente para las cazadoras-recolectoras las pautas de desplazamiento de las especies animales (cazables) habría sido de gran significación: estos grupos sería previsible que hubiesen acechado a las especies cazadas en áreas de abrevadero, abrigo o pasto. Pero además, esa geografía "dinámica" permite

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

definir, al menos de un modo aproximado, las *áreas de tránsito*³ dentro de la naturaleza; en este caso, estos datos serán de gran interés para estudiar comunidades concernidas con la geografía de la "movilidad", ya fuesen grupos que se dedicaran a la caza sirviéndose para ello de las zonas de tránsito, o ya fuesen grupos de cualquier tipo (itinerantes, pastores o, como se verá, también los megalíticos) que circularan a través del territorio, y no simplemente por él.

Conviene hacer una matización. El planteamiento que aquí hemos resumido tiene poco que ver con la propuesta tópica de estudiar los lugares de paso del ganado para después decidir qué funcionalidad tendrían los yacimientos descubiertos en la prospección arqueológica (oteaderos, cazaderos...). El objetivo de este trabajo no es leer la cultura arqueológica a partir de una analogía etológica o natural directa que, en último extremo, incurriría en posicionamientos quasi-socio-biológicos. Si así se nos entiende, entonces es que se nos entiende muy mal. Porque el objetivo de este estudio es entender la naturaleza para después poder valorar mejor la significación geográfica de la distribución arqueológica.

Pero podemos hacer varias matizaciones más, habida cuenta de las dificultades inherentes a este trabajo, tanto por el tipo de tema que trata, como por ser el primer esbozo sobre ese tema. La propia concepción que hemos elegido puede ser rechazada de antemano por parte de posiciones arqueológicas tradicionales, que pensarían que los caminos de la arqueología en ningún caso pasan a través de otros animales y cuadrúpedos que no sean más que aquellos que, una vez muertos, se han incorporado al registro arqueológico. Ante esta actitud, únicamente podemos remitirnos a las conclusiones ofrecidas en este mismo trabajo, aguardando que ellas defiendan la rentabilidad de este tipo de práctica arqueológica.

Dejando a un lado críticas descalificadoras *ex initio*, cualquier revisión, que incida en los problemas reales que sin duda plantea esta investigación, (tanto en el ámbito de la teoría, como en el de sus consecuentes implicaciones prácticas), será bien recibida. En este sentido podemos detallar algunas cuestiones.

Siempre dentro del *plano de la naturaleza* se seleccionó una escala de trabajo que hiciese posible el objetivo que se perseguía. El escoger vacas y

³ Utilizamos el término en el sentido detallado en el trabajo de Vaquero Lastres contenido en este mismo volumen.

caballos semi-salvajes para nuestro estudio mantiene disponibles conceptos etológicos como el de *exploración*⁴ que están directamente relacionados con el conocimiento de una determinada parcela del espacio y el asentamiento sobre la misma; recursos, vías de tránsito natural y otro tipo de condicionantes van a ser abordados a una escala homogénea.

Se podría suponer que los cambios ambientales que se han dado a lo largo del Holoceno, sobre todo en la transición del Würm a la etapa post-glaciar, anulan la validez del estudio que aquí se propone. Sin embargo creemos que estas circunstancias no invalidan las consideraciones que se hacen en este trabajo, ya que las observaciones e interpretaciones que realizamos, hechas a una escala de detalle y muy exhaustiva, dependen más de las características topográficas y fisiográficas que de esas circunstancias climáticas y de vegetación.

También se puede cuestionar la validez de un trabajo que trata con especies animales distintas a las utilizadas en etapas prehistóricas, sobre todo teniendo en cuenta que son especies en la que hemos de reconocer cierto grado de domesticación. Por otro lado, a nada que se reflexione sobre el tema, surge el problema de orden práctico más importante: los movimientos actuales del ganado están condicionados por una interferencia humana que se manifiesta en el hecho de coartar ese movimiento, a través de *cepos*⁵ y sobre todo vallas o *valos*, para evitar efectos no deseados en el espacio rural (penetración de los animales en tierras de cultivo). Tales inconvenientes y dudas se solventan si se atiende al propio planteamiento del estudio. Alejándonos de nuevo de lo que se puede entender como reduccionismo etológico, nos fijaremos como aspectos básicos del comportamiento animal en su **movimiento**, además de en el contexto natural en el que ése se realiza. Así pues, habiéndolo acotado un espacio geográfico estático, restringimos asímismos el dinamismo aparejado a él.

Como en muchas ocasiones, es la extrapolación del método y la asunción de los resultados obtenidos en disciplinas diferentes, lo que limita y a veces

⁴ En tanto que se trata de explicar una primera relación con la naturaleza y una primera aproximación a su ordenamiento. Podemos completar el concepto en los siguientes autores (Lorenz 1986; Lorenz & Leyhausen 1981; Eibl Eibesfeldt 1983; Carthy 1969; Alsina 1986).

⁵ Artefactos de madera que se encajan en una de las patas de los caballos para dificultar su movimiento. Normalmente son dispuestos en una de las patas delanteras de las hembras a fin de que no abandonen a las crías en situaciones extremas.

justifica a los estudios ecologicistas. Desde un principio mentenemos la distinción entre los datos ecológicos y el ecologicismo, entre la etología y sociobiología; nos proponemos servirnos de lo primero sin caer en lo segundo.

Es pues un primer ensayo, en el que, si bien se trabaja con una superficie reducida y con escasas observaciones, los resultados iniciales nos parecen suficientemente significativos como para que sigamos desarrollando esta línea en las numerosas regiones del NW que disponen de las condiciones adecuadas para ello.

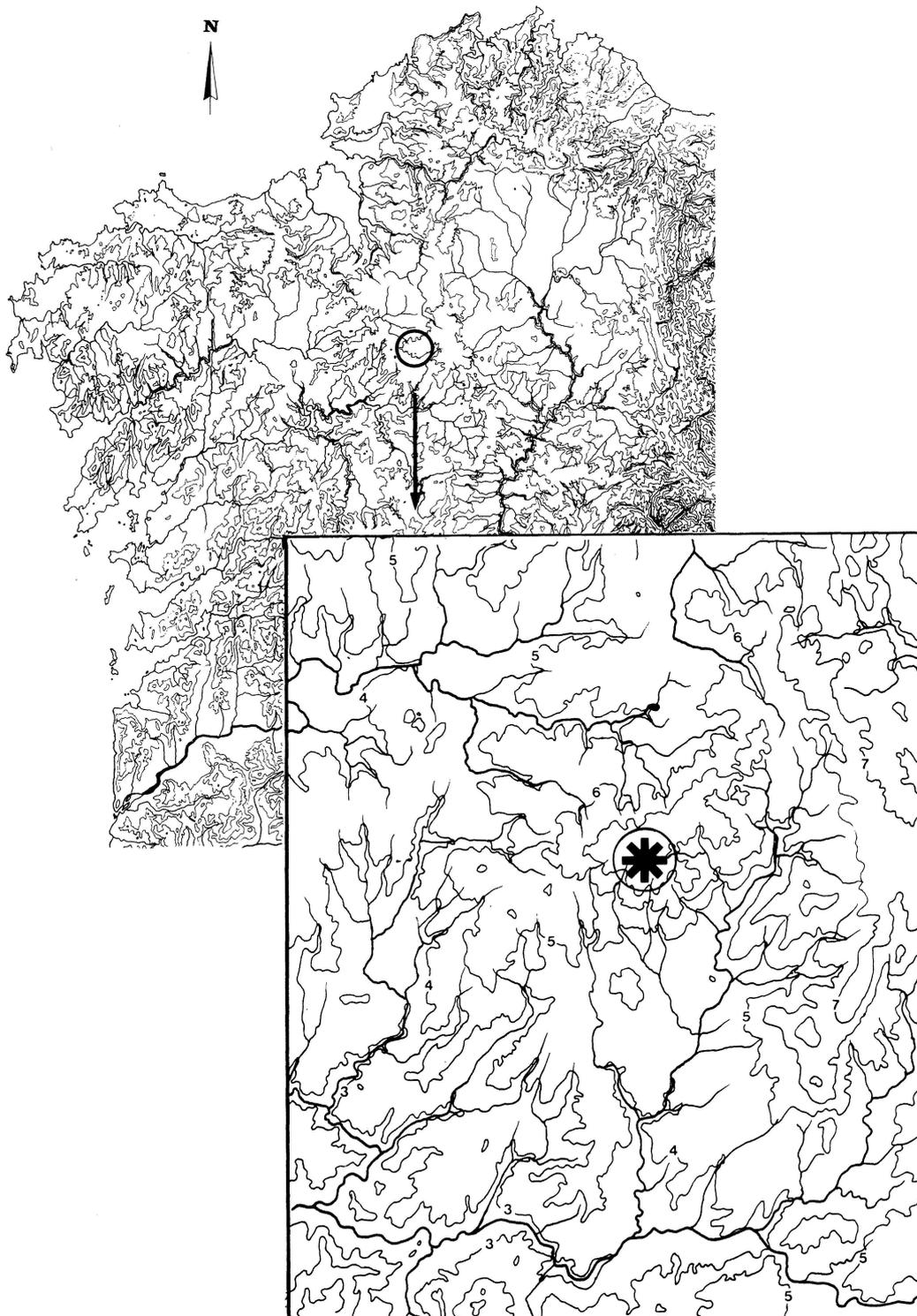
Zoológica

Una de estas regiones del NW donde previsiblemente resultaba rentable aplicar una estrategia de prospección de este estilo es la Sierra del Bocelo (ayuntamientos de *Melide, Sobrado y Toques*, provincia de A Coruña -véase mapa adjunto). Esta sierra, cuyo punto máximo se eleva 806 metros sobre el nivel del mar, presentaba una serie de condiciones que hacía de ella una zona piloto idónea para poner en práctica una actividad en esta línea. Así, nos encontrabamos con un paisaje rural, **poco alterado**, donde numerosas manadas de caballos y vacas pastan en régimen de casi total **libertad**. Además, disponemos de un **exhaustivo registro arqueológico**⁶ (abarcando un abanico cronológico de unos 15.000 años) que posibilitaba, desde un principio, el estudio de la relación entre el medio físico, el registro arqueológico y las vías de *tránsito*.

El medio físico de la sierra ofrece múltiples paisajes y lecturas, pero varias razones hicieron que centrásemos nuestros esfuerzos en la penillanura terminal de la misma. Dicha zona conforma un todo con rasgos suficientemente significativos como para atraer nuestra atención. En primer lugar presenta un paisaje uniforme, con una altitud media de 750 metros sobre el nivel del mar, caracterizado por un sustrato geológico de *ortogneis* sobre el

⁶ En esta zona está trabajando desde hace tres años un equipo de la Universidad de Santiago de Compostela (subvencionado por la Dirección Xeral do Patrimonio Histórico-Documental de la Xunta de Galicia), dirigido por Felipe Criado y que tiene por objeto estudiar como se ha ido generando el paisaje rural gallego desde el Paleolítico hasta nuestros días. Aplicando métodos de prospección intensiva se han catalogado más de 200 yacimientos arqueológicos en toda la sierra.

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.



ZONA DE ESTUDIO

que se asienta una vegetación de monte bajo inculto compuesta por brezal y tojo. Sin embargo, quizás lo más interesante es la existencia de un camino real que la cruza por la cuerda en toda su longitud en sentido NE-SW y que tradicionalmente ha servido como vía de paso para trasiego de personas, animales y vehículos.

La primera aproximación a este tema se efectuó los días 16, 17 y 18 de Agosto de 1988⁷. La originalidad de la experiencia nos obligó a desarrollar una estrategia metodológica que facilitase y rentabilizase la recogida de la información. Así, se utilizó una ficha de condiciones ambientales⁸ para registrar aquellos datos que fuesen necesarios para una correcta caracterización del medio físico. Por su parte los movimientos de los animales se reseñaron sobre un mapa escala 1 : 10.000 que se reveló como el más útil para esta operación⁹. Sobre este mismo mapa se dibujaron todos aquellos elementos que, de una manera u otra, resultaban significativos. Entre ellos destaca la presencia de *valos* levantados precisamente para evitar el paso de los animales a los cultivos. Es obvio que, si bien estos *valos* coartan la actual libertad de movimientos de los animales; al haber sido realizados con este propósito, nos están informando de la existencia de una *vía de tránsito* pretérita en esta zona. Muchos de estos datos fueron confirmados por fuentes etnográficas.

El trabajo de campo fue efectuado por dos personas (F.I.R. y X.V.L.) auxiliadas por un equipo base. Las personas que acometieron dicho trabajo poseen una amplia experiencia en temas de ecología y etología, habiendo estado vinculados a estudios de este tipo desde hace más de diez años.

Durante 42 horas se siguió de forma ininterrumpida una manada de caballos a una distancia lo suficientemente prudencial como para no alterar su comportamiento. Dicho seguimiento se efectuó siempre a pie e incluyó la pernocta al aire libre al lado de la manada. Al tiempo, se controlaron, de manera colateral, los movimientos de otras manadas (tanto de caballos como de vacas) de esa misma zona.

⁷ Los trabajos se enmarcaron en el seno del proyecto Bocelo-Furelos durante la compañía de trabajo de campo de 1988.

⁸ Esta ficha fue definida por el equipo del proyecto Bocelo-Furelos con el fin de objetivizar una serie de información sobre las condiciones ambientales definitorias de la zona de estudio (véase sobre ella el capítulo 1 en Criado Boado et al. 1991).

⁹ El resultado final de este mapa es el que se ofrece en la figura adjunta.

La experiencia comenzó el día 16 a las 19:00 horas. Situados en el lugar *Cruz do Bocelo* se pudo comprobar la presencia de, al menos, 300 cabezas de ganado equino y vacuno que estaban comenzando a abandonar el lugar. Se eligió un grupo compacto de 25 caballos (de entre varios posibles) que se localizaba sobre la zona que después denominaríamos *P1*¹⁰. Se prefirió seguir caballos en vez de vacas, por suponer que tendrían una mayor movilidad. Al poco, el grupo empezó a bajar lentamente mientras pastaba en dirección a una vaguada próxima (*P2*). En esta zona permaneció unas 2 horas y luego comenzó a desplazarse hacia *P3*, posición en la que se encontraba (todavía pastando) cuando comenzó a oscurecer. En ese momento comenzó a bajar desde el *Coto do Pilar* una espesa niebla que obligó a la manada a bajar de nuevo de cota hacia *P2*, donde buscó refugio toda la noche.

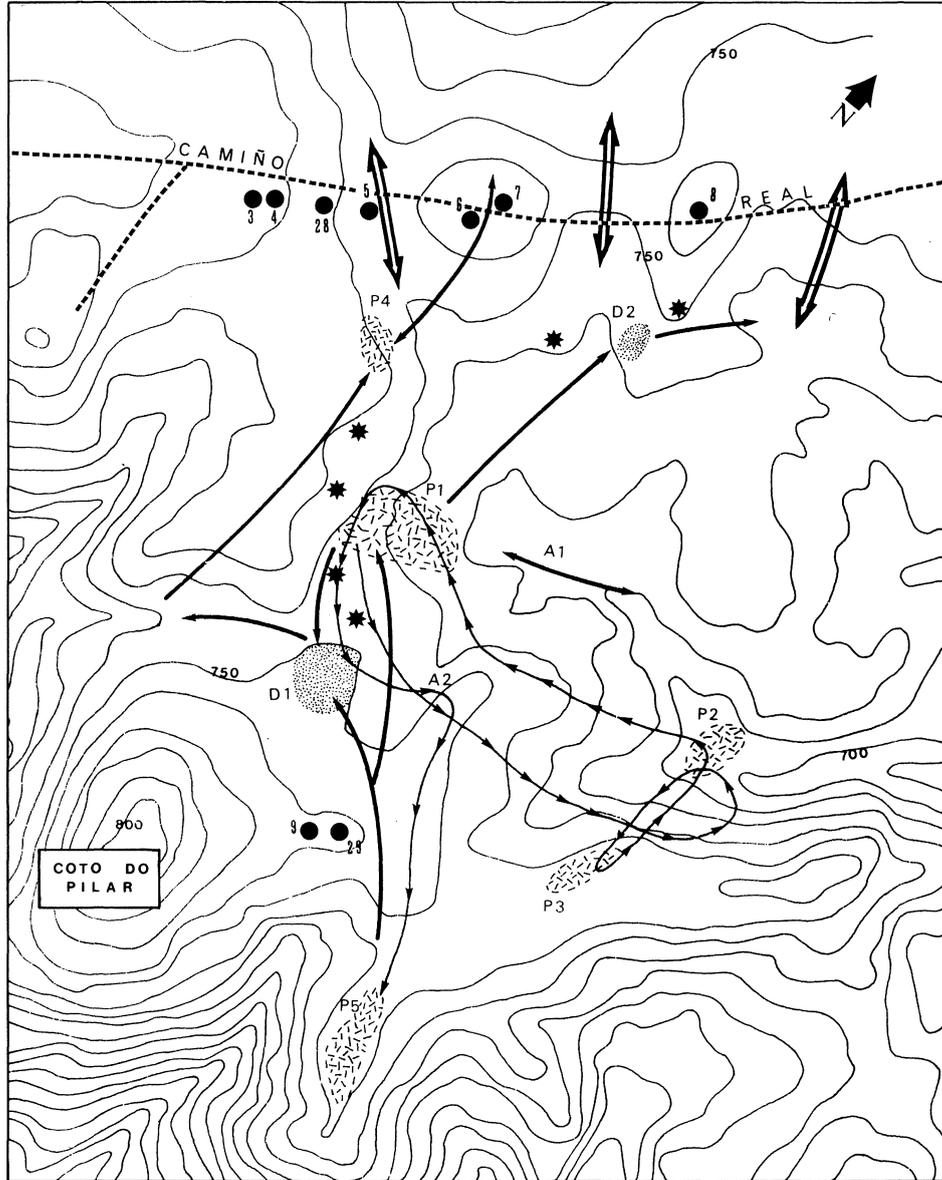
Al día siguiente, con las primeras luces, la manada se desplazó a *P1*. En ese momento varios grupos (tanto de caballos como de vacas) comenzaron a llegar a la misma zona. Las direcciones se pueden observar en el mapa. Debemos consignar que *P1* se corresponde con un gran circo de brañas¹¹ que presenta unas condiciones muy adecuadas como área de pasto¹². En la cabecera de dicho circo está la zona que denominaremos como *P4* donde también se encontraban algunos animales pastando. A medida que avanzaba el día y aumentaba el calor (se llegaron a superar los 30 grados) las manadas interrumpieron la actividad de pasto y se retiraron a una loma (*D1*) seca y aireada buscando protección contra tábanos y moscas que habían llegado a resultar insoportables en la braña. En esta zona se llegó a superar una concentración de más de 300 animales entre caballos y vacas. Unos pocos se retiraron a *D2*, que presentaba unas características similares a *D1*.

En esos sitios permanecieron estáticos, descansando y rumiando, el resto del día hasta que comenzó a refrescar. Al atardecer se disgregó el gran grupo y comenzaron movimientos generales de dispersión (consultar el mapa) en

¹⁰ Para poder seguir los itinerarios de la manada y localizar los lugares a los que se hace referencia en el texto remitimos la consulta a la figura anexa. En ellas los puntos de pasto se señalan con el signo P, los de descanso con la D y las zonas de abrevadero con la abreviatura A.

¹¹ Con el nombre de *braña* se conoce en Galicia un tipo de terreno con características de turbera o preturbera.

¹² Fuentes etnográficas hicieron referencia a que en las "brañas" se refugia el ganado durante el verano, a pesar de la mayor concentración de insectos, por estar el pasto más tierno.



- COLLADO
- RUTA DE LA MANADA SEGUIDA
- MOVIMIENTO DE OTRAS MANADAS
- ZONA ESTÁTICA DE DESCANSO
- ZONA ESTÁTICA DE PASTO
- TUMULOS
- YACIMIENTOS CON INDUSTRIA LITICA

0 500 M.

busca de los abrevaderos y los pastos. Resaltaremos que las vacas abrevaron en el desagüe de la braña (*AI*) mientras que los caballos lo hicieron en una fuente a mitad de la loma (*CI*). Esto no es más que la expresión final de un comportamiento diferencial que ya habíamos tenido la oportunidad de constatar a lo largo del día. En general, las vacas preferían siempre situarse en las zonas bajas, mucho más encharcadas, mientras que los caballos se situaban en los lugares más secos. Ello quizá pueda deberse a que la pezuña partida de la vaca es más apta para desenvolverse en suelos de firme inestable que el casco del caballo, al repartir sobre una superficie mayor el peso del animal.

Esa noche no bajó la niebla. Quizá por ello nuestra manada la pasó pastando en una cota más alta que el día anterior, concretamente en *P5*. Posteriores comprobaciones (aisladas y en diferentes días) revelaron que era el lugar donde normalmente pastaban por la noche. Esto parece confirmar la primera impresión de que el descenso a la vaguada (*P2*) de la noche anterior, había sido motivada por la niebla.

Al amanecer del día 18 asistimos a una secuencia totalmente paralela a la registrada el día anterior. Es decir, a primeras horas de la mañana llegan diversos grupos que pastan en *P1* y *P4* y que luego se retiran a *D1* y *D2*. Finalmente, al mediodía del 18, abandonamos la observación. Con posterioridad efectuamos diversos controles (no sistemáticos) que confirmaron lo anteriormente anotado como la tendencia general durante la estación seca.

Arqueológica

Todo el movimiento de los grupos de caballos anteriormente descritos ¿qué nos puede mostrar a los arqueólogos sobre fenómenos arqueológicos?. Para contestar a esta pregunta deberemos, en primer lugar, trazar una breve síntesis de toda la descripción zoológica anterior a través de la cual se pueda observar la relación entre la geografía del movimiento de los animales y la geografía física de la zona elegida para probar esta estrategia de trabajo. De este modo podemos concretar el siguiente esquema:

(1.) En nuestra unidad de estudio se observa la confluencia de dos vías de tránsito de gran significación:

(1.1.) La primera recoge los desplazamientos longitudinales a través de la parte alta (*cordal*) de la sierra de O Bocelo, así como el acceso occidental

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

a las zonas bajas a través de una *dorsal de estribación* lateral, situada hacia el W.

(1.2.) La segunda permite acceder a esa vía longitudinal anterior desde el S a través de otra *dorsal de estribación* que, en este caso, muere en el valle del río Furelos.

Las implicaciones de esta configuración topográfica son básicas para definir la configuración del tránsito.

(2.) Nos encontramos ante un área en la que, a nivel general, están presentes dos "claves del desplazamiento" ¹³.

(2.1.) Por un lado la conjunción de la cuerda serrana y de las dos dorsales señaladas permite definir a esta zona como una *cruz*, nudo que abre el movimiento hacia los cuatro puntos cardinales, especialmente en el eje E-W.

(2.2.) Por otro lado, el tránsito en sentido N-S se entiende mejor con base en la distinción de cuatro *collados*, esto es: estrechamientos de la cuerda idóneos para superar el obstáculo que supone la sierra en el tránsito entre las tierras bajas de un lado y otro de la misma. En nuestro caso esos *collados* se presentan de la siguiente forma: a un lado tenemos una depresión occidental que deriva hacia una dorsal inmediata (esto explica el movimiento lateral de los caballos que por otro lado abandonan la cruz debido a un *valado* que les cierra el paso), y de otro, hacia el N, encontramos tres collados paralelos entre los cuales el de mayor entidad es el más occidental, anejo al primero citado.

La *braña* por donde deambulan los caballos y las vacas ofrece toda esa serie de opciones de desplazamiento.

Para resaltar la significación arqueológica de toda esta tramoya geográfica, topográfica y zoológica, hemos elegido comparar los resultados anteriores con la situación de yacimientos arqueológicos pertenecientes a dos conjuntos diferenciales que, por otra parte, son los únicos que se documentan en el área de trabajo: los **yacimientos con industrias líticas** pertenecientes a un momento difícil de concretar a partir del Paleolítico Su-

¹³ Al igual que anteriormente, utilizamos toda esta serie de figuras y conceptos en el sentido en el que aparecen definidas en el artículo de J. Vaquero publicado en este volumen.

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

perior Final ¹⁴ y los **túmulos megalíticos y no-megalíticos** que configuran en este punto una necrópolis de acusada personalidad ¹⁵.

El primer conjunto de yacimientos arqueológicos está constituido por una serie corta de puntos identificados gracias a la aparición (superficial o a través de calicatas de sondeo) de elementos líticos tallados en cuarzo blanco generalmente de buena calidad, aunque los útiles en sí son totalmente atípicos. Algunos de estos yacimientos aparecen vinculados a afloraciones graníticas a las que, en la mayor parte de los casos, les quedaría demasiado amplio la denominación de "abrigos". Además de ellos, también aparecen restos líticos en la superficie del terreno que pudieran corresponderse, bien con yacimientos al aire libre, o bien con los indicios de prácticas masivas de caza, tal y como ha sido interpretada esta evidencia en algunas zonas inglesas particularmente bien estudiadas ¹⁶.

El emplazamiento de todos estos puntos con industria lítica, independientemente de que sean abrigos o hallazgos superficiales, es bastante uniforme. Se distribuyen en torno al rosario de *brañas* que existe en este área, manteniendo una distancia más o menos regular respecto a la misma y alejándose, en cambio, de las zonas más prominentes de la cuerda de la sierra y de sus divisorias.

Hecha la observación anterior, en principio no parece que opere en la distribución de ese conjunto de yacimientos ninguna otra circunstancia importante salvo la vinculación a la *braña*. Sin embargo esta observación cobra un sentido nuevo cuando integramos los datos procedentes de la observación zoológica. Estos permiten evidenciar que los yacimientos descubiertos se encuentran en relación con las áreas en las que se detienen

¹⁴ La catalogación de estos yacimientos ha sido realizado por Dolores Cerqueiro Landín dentro de los trabajos de campo del mismo Proyecto de Investigación Arqueológica en el que se enmarca este trabajo; una publicación somera de estos resultados se puede encontrar en Criado Boado et all. 1990; la descripción pormenorizada de esos yacimientos se encuentra en una memoria inédita (Criado et all. MT88), en tanto que su estudio ha sido iniciado en Cerqueiro Landín 1989.

¹⁵ Dos de los túmulos de esta necrópolis han sido excavados dentro del mismo Proyecto reseñado en la nota anterior, en la campaña de 1988; la publicación del informe de su excavación se puede encontrar en Criado Boado et all. 1990 o; su descripción pormenorizada se encuentra en una memoria inédita (Criado et all. MT88).

¹⁶ En este sentido se ha interpretado la aparición de industria lítica en los Yorkshire Moors, norte de Inglaterra (Spratt 1985 y Spratt y Simmons 1976).

los grupos de caballos y vacas para pastar.

Puede ser arriesgado proponer sin más que esta vinculación entre ambos fenómenos significaría que esas áreas de estacionamiento del ganado actual habrían sido las mismas áreas de agrupación y pasto de la fauna prehistórica factible de ser cazada y que, en este sentido, el emplazamiento en sus proximidades de los yacimientos líticos supone que éstos estaban en función de actividades cazadoras. Sin embargo creemos que la coincidencia entre ambos rangos de observaciones (geográfico-zoológicas y arqueológicas) es suficientemente notoria como para adoptar esta circunstancia como fuente de hipótesis que orienten el trabajo interpretativo. Un estudio preliminar de la distribución de yacimientos líticos en el seno de un conjunto de brañas semejante al que nos ocupa y a escasa distancia del mismo (menos de 1 km.), parece confirmar que este tipo de yacimientos fueron emplazados en base a una elaborada conceptualización del medio dispuesta en función de estrategias de caza complejas y/u ordenadas (Cerqueiro Landín 1989).

Si nos fijamos ahora en la relación entre la observación del movimiento animal y la disposición de los túmulos, una primera evidencia contrasta con la definida para el conjunto anterior, pues si resultaba que los yacimientos líticos se vinculaban a las zonas en las que los animales se estacionaban, resultará ahora que los túmulos, en cambio, se vinculan a las áreas por las que esos animales transitan.

En este sentido interesa resaltar la clara vinculación del **emplazamiento** de los monumentos a estas vías de tránsito. Esta vinculación se puede determinar examinando la *visibilidad específica*¹⁷ de los túmulos. Por otra parte, esa vinculación supone algo totalmente distinto a decir que las mámoas se disponen al lado de caminos, por cuanto esos caminos responden a la culturización concreta de algunas de esas vías de tránsito.

Un buen ejemplo lo ofrecen los dos túmulos situados en la dorsal de estribación oriental de *Coto do Pilar*, sobre la cual existe una pista de subida a dicho coto cuyo único fin es conducir a un puesto de vigilancia forestal enclavado en la coronación de este pico. Una observación directa relacionaría inmediatamente estos túmulos con dicha pista, pues ciertamente se **disponen** a su lado pero, ¿cómo explicar que en la prolongación de la dorsal no se levante ningún otro monumento?. En este caso creemos observar que, si bien esas mámoas se disponen al lado de ese camino, su emplazamiento

¹⁷ Sobre este término véase Vaquero Lastres 1989.

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

no está en función de ese hecho, sino vinculado a la "clave de desplazamiento" que representa el pequeño collado situado al lado de las mámoas y por el que se accede a la zona deprimida que se encuentra hacia el norte de aquellas. La pista responde a unos intereses muy específicos y recientes que bien poco tienen que ver con la geografía del tránsito que se define en esta zona, para la cual esa pista no deja de ser, en principio, una mera ruta marginal.

Si observamos ahora cualquiera de las claves de movilidad que hemos definido, observaremos cómo los túmulos se encuentran siempre asociados a esos lugares de tránsito, en escalas muy diferentes que ahora no vamos a estudiar. El emplazamiento lineal de las mámoas creemos que responde a dos supuestos fundamentales. Por un lado se sitúan, o bien al lado del *camino real*, aunque vinculándose no tanto a éste en sentido físico y concreto cuando a la vía de tránsito longitudinal de la sierra que define la cuerda de la misma y sobre la que ese camino se instala. Y por otro se disponen asociadas a las zonas de tránsito, normalmente marcadas por collados, que se definen a través de la cuerda de la sierra; la orientación de la visibilidad específica de túmulos concretos muestra claramente esa vinculación: la mámoa número 5, por ejemplo, sólo resalta con nitidez sobre el terreno cuando se accede a ella en el sentido del collado transversal sobre el que se encuentra.

Esta relación entre emplazamiento tumular y vías de tránsito es, posiblemente, uno de los factores uniformes de emplazamiento de los túmulos gallegos. El trabajo de Vaquero Lastres contenido en este mismo volumen profundiza en esa relación utilizando un ejemplo distinto. El trabajo presente, por su parte, únicamente precisa esa observación y los términos de esa relación al integrar la evidencia generada a partir de la observación etológica, pues ella permite verificar cómo aquellas zonas que el análisis topográfico (de la "geografía inmóvil") define como zonas importantes de tránsito a las que se vinculan los túmulos son, de hecho, auténticas vías de tránsito utilizadas en este sentido por los grupos de animales.

Valoración y reflexiones

Llegados a este punto algunos pensarán que no es objeto ni objetivo de los autores auto-valorar su propuesta. Sin embargo, sólo desde un reconocimiento, implícito y explícito, que viaje desde los objetivos hasta las consecuencias de nuestro trabajo, podremos animarnos a continuar desarrollando

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

esta línea. Por tanto, aquí tomamos conciencia de las múltiples lagunas que han quedado subyacentes en el texto, pero también reconocemos las nuevas preguntas que nunca imaginamos antes poder llegarnos a hacer.

A partir de los resultados aquí presentados, entendemos que este tipo de estudios deben continuar, abarcar otras zonas geográficas (tanto dentro de la misma sierra como en otros lugares) buscando ámbitos de comparación. Estos trabajos deberían mitigar algunas de las limitaciones más importantes que presenta la presente aportación. En este sentido sería imprescindible extender el trabajo a otras estaciones del año (no en vano somos conscientes que hemos planteado un esquema de estación seca) en un intento de acercarnos a una mayor comprensión de una "geografía del movimiento". Y, por supuesto, en el mismo sentido deberíamos comenzar a estudiar otros animales que puedan ofrecernos datos rentables. Finalmente, en otras zonas y con otro tipo de registro arqueológico podría ser factible acercarse a una lectura arqueológica más globalizadora que abarcase otras épocas cronoculturales distintas de las dos a las que aquí nos hemos reducido.

Pese a estas limitaciones, entendemos (con toda la subjetividad que implica el término) que a través de este tipo de trabajos nos acercamos a un correcto posicionamiento de la Etología dentro de la Arqueología, que comenzamos a entrever las claves con las que se podría utilizar en sentido positivo la evidencia etológica dentro de nuestra disciplina. Y entendemos asimismo que todo esto es útil: que contribuye a entender y conocer un paisaje, tanto actual como pasado; que nos acerca a una dimensión dinámica de ese paisaje y nos habla de la importancia de una "geografía móvil" que normalmente no percibimos ni vemos factible; y todo ello es (y aquí no nos permitimos la duda) positivo para pensar una Arqueología de Paisaje¹⁸.

¹⁸ Para acabar quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a todos nuestros compañeros de equipo, especialmente a Dolores Cerqueiro, pues, además de prestar la base logística para sobrevivir en la sierra, ellos están asimismo implicados en la definición del marco general que hace significativo este trabajo. Igualmente a Maruchi Tallón Nieto que ha preparado la parte gráfica.

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

REFERENCIAS

ALSINA, J.

1986 *Etología, ciencia actual*. Barcelona: Anthropos; 153 pp.

CARTHY, J. D.

1969 *La conducta de los animales*. Madrid: Salvat (London: Aldus Book Ltd. 1969); 176 pp.

CERQUEIRO LANDIN, DOLORES.

1989 *La utilización del espacio en el Paleolítico: patrón de asentamiento en la Sierra de O Bocelo*. Santiago: Fac. de Xeografía e Historia. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo. Inédito.

CRIADO BOADO, F., BONILLA RODRIGUEZ, A., CERQUEIRO LANDIN, D., GONZALEZ MENDEZ, M., MENDEZ FERNANDEZ, F., PENEDO ROMERO, R., RODRIGUEZ PUENTES, E., & VAQUERO LASTES, J.

1990 *Arqueología del Paisaje. Actuaciones arqueológicas en la sierra de O Bocelo y en el valle del río Furelos. (Melide-Toques, Coruña). Informe Preliminar de la Campaña de 1988. Arqueoloxía-Informes 2. Campaña de 1988*. Santiago: Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental, (Consellería de Cultura. Xunta de Galicia); en prensa.

CRIADO BOADO, F., BONILLA RODRIGUEZ, A., CERQUEIRO LANDIN, D., INFANTE ROURA, F., GONZALEZ MENDEZ, M., MENDEZ FERNANDEZ, F., PENEDO ROMERO, R., RODRIGUEZ PUENTES, E., VAQUERO LASTRES, J. & VAZQUEZ DIAZ, M.

MT88 *Hacia una Arqueología del Paisaje. Campaña de excavaciones en la Sierra de O Bocelo y en el valle del río Furelos. (Melide-Toques, Coruña). Memoria Técnica de las Campañas de 1987 y 1988*. Santiago: Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental, (Consellería de Cultura, Xunta de Galicia). Memoria Inédita.

DOWNS, R. M. & STEA, D.

1977 *Maps in mind. Reflections on cognitive mapping*. New York.

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

EIBL-EIBESFELDT, I.

- 1983 *El hombre preprogramado. Lo hereditario como factor determinante en el comportamiento humano.* Madrid: Alianza (Wien-München-Zürich; Verlag Fritz Molden, 1973); 325 pp.

HART, R. A. & MOORE, G. T.

- 1973 The development of spatial cognition: a review. In Downs/Stein (eds.) *Image and environment. Cognitive mapping and spatial behavior.* pp. 246-288.

JANNI, P.

- 1984 *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico.* Università di Macerata 19 (Publicazioni della Facoltà di Lettere e Filosofia); 184 pp.

LORENZ, K. & LEYHAUSEN, P.

- 1981 *Biología del comportamiento. Raíces instintivas de la agresión, el miedo y la libertad.* Madrid: Siglo Veintiuno (Munich: R. Piper & co. 1968); 322 pp.

LORENZ, K.

- 1986 *Fundamentos de la etología. Estudio comparado de las conductas.* Barcelona: Paidós (New York: Springer-Verlag/Wien, 1978); 349 pp.

SCHMITZ, H.

- 1967 Der leibliche Raum. *System der Philosophie.* III. Bd. I. Bonn. (in Janni 1989).

SPRATT, D.

- 1985 The North Yorkshire Moors. *Current Archaeology*, IX: 98; pp. 86-9.

SPRATT, D. A. & SIMMONS, I. G.

- 1976 Prehistoric activity and environment on the North York Moors. *Journal of Archaeological Science*, 3; pp. 193-210.

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.

VAQUERO LASTRES, J.

1989 ¿Donde diablos se esconden nuestros muertos que no los podemos ver?. Reflexiones sobre el emplazamiento de los túmulos del NW. *Gallaecia 11*; pp. 81-108.

VAQUERO LASTRES, J.

1990 Galiñeiro, paso de novios, lobos y héroes. Reflexiones sobre el emplazamiento tumular del NW. *Cuadernos de Estudios Galegos* (en prensa).

"CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS", Tomo XL, Fascículo 105, Santiago 1992.